

## VI CONGRESO ESTATAL DE EDUCACIÓN SOCIAL

*“Nuevas Visiones para la Educación Social, experiencias y retos de futuro”*

1

Comunicación defendida dentro del Eje temático 1:

**“Formación Inicial y Permanente para los educadores/as de un nuevo siglo”.**

---

**La Lectura y la Escritura de la Experiencia en la Formación de Educadoras y Educadores Sociales.**

**Reading and Writing Experience in Social Educators Education.**

*Clara Arbiol i Gonzalez, Departament de Didàctica i Organització Escolar. Universitat de València<sup>1</sup>*

### **Resumen:**

*En el texto se explica cómo a partir de los frutos de una investigación narrativa sobre el saber de la experiencia de educadoras sociales, podemos pensar la formación inicial de educadoras y educadores sociales. Así se explica el proceso de investigación en el que se ha mantenido conversaciones con educadoras sociales para explorar su experiencia. A partir de esta exploración se han creado relatos de experiencia en los que se muestra el saber de la experiencia de las educadoras. En el texto se pregunta por la posibilidad de utilizar la lectura y la escritura de la experiencia como herramienta de trabajo en la*

---

1 Para contactar: [clara.arbiol@uv.es](mailto:clara.arbiol@uv.es), Departament de Didàctica i Organització Escolar. Facultat de Filosofia i Ciències de l'Educació. Avda Blasco Ibáñez, 30- 46010 València. Telf 96 386 3713. Fax 96 386 4971



*formación inicial de educadoras y educadores. Qué implica la lectura de la experiencia? Y la escritura? En qué nos implica? En qué condiciones? Cómo debemos acompañar la lectura y la escritura como profesoras y profesores? Cómo podemos abrir espacios de investigación de la experiencia en la formación inicial de educadoras y educadores sociales?*

**Palabras Clave:** Formación inicial de educadoras sociales, relación educativa, experiencia, investigación, lectura, escritura

2

### **Abstract**

*In this text we explain how from the fruits of a narrative research on knowledge of social educators experience, we can think in the initial training of social educators. This explains the research process which has had discussions with social educators to explore their experience. From this exploration, we have created stories of experience that show knowledge of the experience of educators. The text asks about the possibility of using reading and writing experience as a working tool in the initial training of educators. What does the reading experience? And the writing? In what we mean? what conditions? How should accompany the reading and writing as teachers and professors? How can we create opportunities for research experience in the initial training of social educators?*

**Key words:** Initial social educators education, educational relationship, experience, research, reading, writing

### **El origen de la pregunta: un entre en la investigación y la docencia.**

Para que el auténtico sentido de la experiencia encuentre las palabras justas para decirse, son necesarios tiempos de puro placer en la palabra, tiempos de goce en el narrarse; tiempos desvinculados de toda finalidad, desvinculados de aquellas acciones utilitarias tendentes a un objetivo concreto que con demasiada frecuencia dominan nuestra actividad. Es el tiempo sustraído a cualquier fin predefinido, el tiempo regalado al placer de estar en relación con otra, lo que permite la emergencia de una atención abierta y centrada en sus palabras. (Mortari, 2002:159)



Encontré estas palabras en un libro precioso fruto del trabajo de relación entre mujeres. Lo encontré con todo el sentido del encuentro cuando estaba en pleno proceso de entrevistas a las educadoras sociales con las que realizo mi tesis doctoral en la que me pregunto por la práctica de la relación educativa en educación social. Aquellas entrevistas se convirtieron en conversaciones vivas que sostuvimos porque nos daban sentido. A ellas como educadoras porque tenían un espacio en el que poner palabra a todo aquello que les pasaba en su trabajo como educadoras, en su ser educadoras. A mí como investigadora porque me permitía acompañar la emergencia de un saber que vive pegado a la vida: el saber de la experiencia.

La experiencia, dice Jorge Larrosa (2003) no es lo que pasa, sino lo que nos pasa. Aquello que nos pasa, aquello que no nos deja indiferentes, que nos transforma. La experiencia no es lo que pasa sino lo que hacemos con aquello que nos pasa. Es el proceso de ir nombrando, de ir dando significado, construyendo sentido a lo que vivimos, lo que nos llega, lo que nos conmueve, lo que nos mueve, lo que nos afecta. Para que este proceso pueda tener lugar, para que podamos dar significado, construir sentido, encontrar palabras, necesitamos hacer un trabajo, un trabajo de pensamiento.

Este trabajo de pensamiento es el que hemos desplegado en las conversaciones que hemos mantenido con cuatro educadoras sociales que trabajan en diferentes ámbitos y yo. Lo que me movía en la investigación era la pregunta por la relación educativa. Cómo se ponía en relación una educadora social, con qué saber, con qué no saber, como conseguía crear y sostener relaciones con otra u otro que fueran relaciones educativas. Para ello busqué educadoras sociales, que trabajaran en diferentes ámbitos, con las que ponerme a pensar la pregunta. Así creamos un espacio de conversación, un espacio en el que mediaba la relación y el pensamiento. Las conversaciones iniciaban con un fragmento de un texto, con un *cuéntame aquello que de tu ser educadora es significativo para ti*, con la narración de alguna situación que compartían para encontrar el significado. Van Manen (2003) identifica estas conversaciones como Entrevistas Hermeneúicas (2003:81) aquellas en las que el diálogo, la narración de la experiencia va acompañada de la búsqueda de sentido, de lo que significa, de lo que la orienta. Es un proceso en el que la investigadora y las participantes abren un diálogo que va más

allá del contar una situación. Se trata de abrir la pregunta por el sentido. Es un espacio de reflexión con las participantes, un espacio en el que se abre una y otra vez la pregunta. Para que esta conversación fluya, he tenido que aprender a colocarme como investigadora en relación con las educadoras, he aprendido a preguntar, a atender la pregunta de la otra. A explorar en relación las historias que traían en busca de sentido. Estas conversaciones han sido posibles porque de alguna manera *hemos regalado tiempo a la relación*. Escribe Jorge Larrosa (2003:174) de las condiciones para que la experiencia tenga lugar:

La experiencia, la posibilidad de que algo nos pase, o nos acontezca, o nos llegue, requiere un gesto de interrupción, un gesto que es casi imposible en los tiempos que corren: requiere pararse a pensar, pararse a mirar, pararse a escuchar, pensar más despacio, mirar más despacio y escuchar más despacio, pararse a sentir, sentir más despacio, demorarse en los detalles, suspender la opinión, suspender el juicio, suspender la voluntad, suspender el automatismo de la acción, cultivar la atención y la delicadeza, abrir los ojos y los oídos, charlar sobre lo que nos pasa, aprender la lentitud, escuchar a los demás, cultivar el arte del encuentro, callar mucho, tener paciencia, darse tiempo y espacio.

En estas conversaciones, en el espacio que hemos creado y sostenido con la relación, hemos dado espacio, precisamente a la experiencia. A aquello que nos pasa, aquello que nos deja huella. La experiencia es la obertura a aquello que vivimos, una obertura que se encuentra en la necesidad de hacer *algo* con aquello que nos pasa. A buscar el significado, a poner palabra. Es así como en el proceso de las conversaciones la experiencia de las educadoras: aquello que viven en su trabajo como pregunta, como contradicción, como sentido, ha ido emergiendo. Tal y como ellas han ido señalando la posibilidad de tener estos encuentros ha representado para ellas la posibilidad de *pensar-se*, de suspender el automatismo de la acción y ponerse a pensar, de darse el tiempo y el espacio de ir poniendo palabra, sentido a lo que hacen y a lo que saben.

Hemos creado una relación de mediación, en la que a través de la conversación: entre una educadora y yo como investigadora, o en conversaciones grupales, la mediación nos



ha ayudado a reflexionar sobre su práctica, yendo más allá de ella, para pensarla en relación al saber que está sosteniéndola.

### **Lo que buscaba en las conversaciones: el saber de la experiencia de educadoras sociales.**

Esta era la pregunta que guiaba la investigación, dar cuenta, explorar, indagar, descubrir el saber de la experiencia. Un saber que nace de la experiencia y que, a la vez, nos abre a la experiencia. En el hacer de las educadoras se pone en juego este saber. Está orientando sus decisiones, sus movimientos. Pero es un saber que no queda resumido en un conjunto de conocimientos, es un saber que no puede decirse fácilmente, que no puede asumirse en categorías acuñadas. Es un saber que está vivo. En continuo movimiento como aquellas que lo ponen en juego. El saber de la experiencia es un saber que, precisamente, porque nace del ponerse en juego enteras, podríamos decir que pasa a formar parte de lo que una educadora es. Es un saber que llevan in-corporado. En el texto que he citado anteriormente de Luigina Mortari encontramos una clave para reconocer el saber de la experiencia:

Podemos decir que nos encontramos ante un saber que nace de la experiencia cuando las ideas y las estrategias que lo estructuran constituyen la forma emergente de una práctica de reflexión en torno a lo vivido. Lo vivido es el acontecer de las cosas que cada cual vive; la experiencia se encuentra allí donde lo vivido va acompañado de pensamiento. El saber que procede de la experiencia es, por lo tanto, el que se mantiene en una relación pensante con el acontecer de las cosas, el de quien no acepta un estar en el mundo según los criterios de significación dados sino que va en busca de su propia medida. (Mortari, 2002:155)

Así pues, en las conversaciones las educadoras han contado su experiencia, han compartido situaciones que querían pensar o que ya habían pensado pero que en el hecho de compartirlas han encontrado más luz, más matices. Ha sido un proceso de encontrar en equilibrio entre, por una parte abrir un proceso de reflexión en el que la pregunta por lo educativo nos llevaba a ir más allá de la experiencia singular y concreta



de cada educadora, y de una voluntad, un trabajo por no negar esta experiencia, por no clausurar lo que de vivo siempre tiene una experiencia sostenida por alguien.

Investigar la experiencia educativa, dicen José Contreras y Núria Pérez de Lara (2010:41) supone aceptarla como lo que es, algo inabarcable en su totalidad, algo que se muestra con luces y sombras, algo que se muestra pero que no se agota en explicaciones, algo que entraña una enorme complejidad y que, si se quiere llegar a tocar, se debe mirar desde esta complejidad. Lo que me proponía mirar, explorar, junto con las educadoras es algo que se muestra justamente en esta complejidad enorme. Algo que tiene que ver con cómo toman las decisiones, pero no sólo. Algo que tiene que ver con cómo son capaces de crear y sostener relaciones que sean, efectivamente, relaciones educativas con un otro o con una otra. A partir de abrir la pregunta con ellas, han ido apareciendo muchas más cosas que reclaman la atención. Una primera cuestión tiene que ver con identificar qué es una relación educativa, cuándo existe esta relación y cuándo no, aunque esto último siempre es más fácil de ver y de identificar. Sin pretender agotar, hemos ido identificando qué puede ser una relación educativa: y sabemos que tiene que ver con la irreductibilidad de la otra o del otro, con la posibilidad de ser, con la posibilidad de ir más allá de quienes somos, sabemos que tiene que ver con el respeto y la atención, también con el traspaso de responsabilidades. También nos hemos preguntado por algo que tiene que ver con cómo se las arreglan para trabajar en instituciones y en relación a éstas. Algo que tiene que ver con el trabajo en relación a otros recursos y profesionales. Algo que tiene que ver con cómo nos manejamos con las contradicciones entre las formas de la institución y el contenido de nuestra práctica educativa. Algo que tiene que ver con el lugar que ocupamos como educadoras y educadores. Entendemos que una parte fundamental del trabajo como educadoras y educadores tiene que ver con el acompañamiento, con cómo nos colocamos en relación a la otra o al otro, con cómo somos capaces de estar ahí sin ocupar el espacio de la otra o del otro. Con cómo nos manejamos con/en situaciones complicadas para acompañar sin violentar. Cómo hacemos para aprender a movernos con ligereza y con gracia en ese juego de distancias que representa una relación de acompañamiento. Con cómo somos capaces de orientar sin determinar la dirección, con cómo aprender a separarnos cuando hace falta o a hacernos más presentes, un trabajo que tiene que ver con la atención y el



permiso. Otro de los ejes de nuestras conversaciones ha sido el trabajo que una educadora hace consigo misma: que tiene que ver con saber cómo trabajar con el dolor que nos produce el sufrimiento de la otra o del otro, que tiene que ver con procesos de saberse situar para que la angustia que nos puede llegar no nos invada y nos paralice sino que nos mueva. Tiene que ver también con ser consciente de la propia historia y de las propias necesidades para no ponerlas en el lugar de la otra o del otro.

Todas estas cuestiones han ido apareciendo en las conversaciones con las educadoras, en forma de saber, de pregunta también, se trata de lo que ha ido emergiendo en estos espacios de conversación en los que hemos abierto la pregunta una y otra vez, siempre con la vivencia de no repetir sino de ir abriendo dimensiones nuevas en este pensar y pensarnos. Y todo esto que ha ido emergiendo en las conversaciones se ha mantenido en relación *pensante* con aquello que las educadoras vivían. La experiencia de cada una de ellas ha resultado ser una fuente inagotable de búsqueda de sentido educativo.

### **La creación de los relatos de las educadoras: intentar dar cuenta de su saber.**

Mi trabajo como investigadora requería el dar cuenta de todo este saber. De alguna manera he mantenido una relación de custodia de el saber que emergía del pensar la propia experiencia. El saber de la experiencia es un saber encarnado, siempre es sostenido por alguien, siempre se muestra en alguien. Porque la experiencia siempre es de alguien, en este sentido, tal y como argumentan José Conteras y Núria Pérez de Lara (2010: 25) *experiencia y subjetividad son inseparables*. Para intentar mantener el saber de la experiencia apegado a la subjetividad que lo sostiene ha creado relatos de experiencia, relatos que dan cuenta del saber que acompaña el hacer de las educadoras. Los relatos no son sin embargo un contar lo que hacen. Implican un paso más, es partir de lo que hacen, de lo que viven las educadoras, de lo que hemos abierto como pregunta y de aquello que preguntarme con ellas ha hecho en mí.

La experiencia, sostienen José Conteras y Núria Pérez de Lara (2010: 80) *necesita de la narración para expresarse*. Es contando una historia, un relato donde podemos encadenar sucesos y significados desde la vivencia de alguien. De la misma manera que las educadoras recurrían a la narración en las conversaciones para dar cuenta de lo que

les pasaba, como investigadora he recurrido a la narración, al relato para dar cuenta de lo que en mi ha pasado en este proceso. Lo que me ha pasado es el descubrimiento del saber de la experiencia de las educadoras. Algo que toca también mi propio saber y mi hacer como educadora. En este caso no como educadora social sino como profesora en la titulación de educación social. Es decir desde mi proceso de acompañar en la formación de educadoras y educadores sociales. Es en este lugar, en la formación de educadoras y educadores sociales, donde la investigación que llevo a cabo cobra un sentido más allá de mi deseo como investigadora. Tal y como recoge Marta Caramès hablando (des)de su experiencia de investigación:

*mi hacer de profesora estaba unido a mi hacer en la investigación, eran pasos en un mismo caminar.* (Caramès, Marta y López, Asunción, 2010: 203).

Es decir, investigamos como educadoras, como profesoras. Por eso, en el crear los relatos puse en juego la experiencia de las educadoras, su saber y su no saber, mi experiencia como investigadora y el saber y no saber que me acompañaba, su pregunta educativa, mi pregunta educativa. Y la pregunta por cómo contarlo. Cómo poder llevar todo este saber que custodiaba a otras y otros, en este caso otras y otros que están en un proceso inicial de formación como educadoras y educadores sociales.

### **Estirar de los hilos de la relación educativa: buscando prácticas que iluminen.**

A partir de la creación de los relatos, del trabajo de las conversaciones y de la vinculación de esta investigación con la formación de educadoras y educadores la preocupación se instaló en el proceso de transmitir ese saber, de buscar la manera de que el saber de las educadoras presente en los relatos podía ser transmitido. De buscar una manera de dar cuenta de este saber sin renunciar a lo que lo sostiene que es la encarnación en una experiencia singular en una experiencia de alguien, en este caso una educadora. Pero a la vez con la posibilidad de hacer ese movimiento de transcendencia que vaya más allá de la experiencia concreta de las educadoras para poder ser transmitido. No para repetirlo, sino para que sea un saber que pueda inspirar.

Anna Maria Piussi ha hablado del *círculo virtuoso* (2007:84) que forman práctica y experiencia. En el proceso que yo he llevado a cabo en la investigación con las

educadoras hay una voluntad de poner en ese círculo que se alimenta. Hay en primer lugar un proceso de reconocimiento: es decir, buscar a las educadoras, a educadoras que sostenían una práctica educativa fértil. Hacer un proceso de reconocer estas prácticas, de ponerles nombre, de darles palabra. Y un proceso de poner prácticas en el mundo que puedan servir para iluminar nuevas experiencias. Que otras educadoras y educadores puedan recoger y hacer suyas, no para repetir como si fueran técnicas a aprender y aplicar, sino como prácticas que deben siempre ser recreadas por cada cuál. Dice María Zambrano que:

*La experiencia irrenunciable se transmite únicamente al ser revivida, no aprendida. Y la verdad, la que la vida necesita, sólo es la que en ella renace y revive, la que es capaz de renacer tantas veces como sea necesitada. (2008:86)*

En el proceso de investigación he señalado lo que llamo *hilos de sentido de la relación educativa* aquello que identifiqué en este proceso de investigación con las educadoras sociales como lo que está sosteniendo su hacer, su práctica. Estos hilos de sentido tienen que ver con las cuestiones que he relatado anteriormente como las cuestiones que abríamos en las conversaciones. No son categorías ni conceptos, se presentan como cuestiones entrelazadas, que no pueden pensarse aisladamente, por eso son hilos de sentido. De alguna manera identificar estos hilos tiene la voluntad de poner prácticas en el mundo, sin determinismos. Es decir, con un trabajo que se sabe incompleto porque necesita de la encarnación en cada una y en cada uno. Porque necesita ser revivida como experiencia. Ha de tener la capacidad de inspirar, no puede ser aquello que resuelva la pregunta educativa que siempre, en cada encuentro con el otro y la otra debe ser formulada. Debe ser abierta. Cada vez.

### **De la Investigación a la Docencia: pensando (en) la formación de educadoras y educadores sociales.**

En el proceso de la Investigación llevada a cabo con las educadoras sociales, apareció la preocupación por la formación de educadoras y educadores sociales. Por la formación inicial. Desde hace cuatro cursos, imparto clases en esta titulación y siempre he vinculado, como en el caso de Marta Caramès, mi hacer educativo con mi hacer investigador. No concibo estas dos tareas separadas. Aunque la preocupación estaba de

una manera más orientadora, tomó un cariz especial en el momento de crear los relatos de las educadoras. Porque en el proceso de preguntarme el cómo escribir los relatos estaba la pregunta de cómo escribir los relatos para que fueran fuente de formación para otras y otros. En este sentido he abierto una línea de trabajo fundamental con los estudiantes y las estudiantes de educación social. El trabajo de lectura y escritura. Pero un trabajo de lectura de la experiencia y un trabajo de escritura de la experiencia. Con todas las complejidades que eso representa.

### **La lectura de la experiencia: hacer revivir la pregunta y no confundirse.**

*No es trenca el mirall de l'aigua*

*Quan la pedra arriba al fons*

*Torna la calma*

Caterina Lloret Carbó <sup>2</sup>

Trabajar la lectura de la experiencia con las estudiantes y los estudiantes de Educación Social está siendo para mi un proceso de aprendizaje. De aprendizaje del acompañamiento. Una primera cuestión importante que tengo que pensar muy bien es qué lecturas selecciono para trabajar. Porque no sirve cualquiera. Las lecturas que busco tienen que tener las cualidades que yo procuraba en los relatos, es decir: tienen que ser en primer lugar, relatos contados desde la experiencia. Que pongan en juego lo que a alguien le pasa, lo que a alguien en su trabajo como educadora, o en su acompañar a otras y otros educadores, o en su pensar la práctica educativa le pasa. Siempre ha de haber un alguien. Esto que parece una obviedad no lo es tanto si revisamos algunos de los textos a los que estamos acostumbradas en la literatura pedagógica. Son textos que se muestran, a veces, sin sujetos, sin autoría. Y, como sabemos, la experiencia siempre es de alguien, siempre viene desde alguien, y siempre es sostenida por alguien. Por lo tanto una primera cuestión que miro en los textos que llevo a clase es si el texto es un texto con autoría, escrito en primera persona, que puede ser del singular o del plural

<sup>2</sup> No se rompe el espejo del agua/cuando la piedra llega al fondo/vuelve la calma.

pero que tiene un origen en la experiencia de alguien. Cuando digo textos, me refiero a textos en diferentes formatos. Pueden ser textos escritos, pueden ser audiovisuales o puede ser el testimonio de alguien que viene a clase. Lo importante es que sean textos que abran, que tengan la capacidad de inspirar. Textos que más que tener las respuestas, sirvan para abrir preguntas. Textos que vayan más allá de contar una experiencia, que se atrevan a preguntarse, a reflexionar.

Textos que muestren la complejidad existente en el trabajo educativo en el campo de la educación social. No se trata pues de textos que cuenten sólo buenas prácticas, sino que den cuenta de lo que está acompañando el trabajo de educadoras y educadores sociales: complejidad, contradicciones, conflictos institucionales, dolor, desconcierto, aprendizajes, sentidos, intuiciones, aventuras... que muestren, como dice una canción: *la trama más que el desenlace*. Creo que es precisamente en la trama donde puede residir la posibilidad de inspirar, de abrir la pregunta educativa y formativa, de poder pensarse como educadora en formación, de vincular lo aprendido y de buscar lo que queda por aprender. Es en la trama, en la visibilidad de los entresijos del trabajo educativo en educación social, donde podemos encontrar a educadoras y educadores singulares poniéndose en juego, creando y sosteniendo relaciones. Es en la trama donde el saber de la experiencia, ése que nos acompaña en el hacer pero que no resuelve los problemas concretos, puede hacerse visible.

Pero para que esta lectura de sus frutos, para que sea una lectura significativa yo, como profesora necesito acompañarla. No me basta con llevarles el textos, ponerles en contacto con la educadora o el educador que sostienen la práctica que quiero mostrarles, no me basta con facilitarles el documento. Es cierto que en algunas y algunos sí que se da ese buscar el saber de la experiencia y no siempre son estudiantes que ya han tenido contacto con el trabajo como educadoras y educadores en situaciones de voluntariado o de trabajo. A veces también es en quien no ha trabajado nunca como educadora y educador. Por eso no se todavía de qué depende que unas y unos sean capaces de captar algo que tiene que ver con lo que yo espero que trabajen en relación con el texto. Así que el acompañamiento es diferente con cada una y cada uno. Y eso representa para mí un trabajo complicado, difícil pero necesario. Una de las cuestiones en las que intento

que mi acompañamiento incida es en el cómo leemos el texto, en cómo escuchamos. No se trata de aprender técnicas, cosa que muchas y muchos reclaman, no se trata de que alguien nos muestre su camino para hacerlo como ella o él. Se trata de otra cosa. Y esa otra cosa es lo que a mi entender entraña la formación de educadoras y educadores. Como ha dicho en el texto, no se trata de leer la experiencia de otras y otros buscando las respuestas a las preguntas. Más bien se trata de que la experiencia de otras y de otros me sirva para abrir la pregunta. Y este es un punto clave, importantísimo. La formación de educadoras y educadores sociales tiene que ver sobre todo con la generación en ellas y ellos de una disposición a la relación educativa. Eso que es una disposición no es un conjunto de técnicas ni conocimientos, es algo que va más allá, que tiene que ver con la capacidad de abrir, en cada relación educativa, la pregunta por lo que tiene sentido hacer, por qué es lo educativo en lo que pongo en juego. Por eso no buscamos sólo en los textos qué hace una educadora o un educador sino qué preguntas se hace, cómo se pone en juego, qué es lo que está sosteniendo su hacer. No se trata tampoco de que los textos se conviertan en modelos a seguir, es por eso que es necesario abrir la pregunta cada vez. Corremos el riesgo, cuando llevamos a clase textos o narraciones de “buenas prácticas”, de presentarlos como modelos. Como espejos en los que mirarse para ser como. Esto convierte la experiencia en paquetes de técnicas, en experimentos repetibles en diferentes situaciones. Pero cuando se trabaja y en la relación humana la repetición no tiene lugar, porque una experiencia precisamente porque es de alguien, porque siempre es temporal y finita, es imposible de repetir. Lo que hacemos si repetimos sin más es vaciar de sentido una práctica y por lo tanto cancelar la posibilidad de que ésta sea inicio de nueva experiencia. Inteto tener especial cuidado en el trabajo de las experiencias de educadoras y educadores en la clase porque no se trata de ser como ellas y como ellos. Se trata de que estas experiencias sirvan para darnos pistas, orientaciones, sin cerrar la posibilidad siempre abierta que cada una y cada uno lleva consigo en el hacerse educadora y educador. Los espejos se parecen más a espejos de agua, como los del haiku de Caterina, se trata de que la piedra llegue al fondo, de que nos preguntemos desde nosotras y nosotros mismos. De que nos miremos en relación a la imagen del espejo e iniciemos camino, no desde el desorden del modelo a seguir, sino desde la calma de las experiencias que nos puedan inspirar.

## La escritura de la experiencia: un trabajo, sobretodo, de palabras.

*Es como poner letra a una melodía  
que ya va sonando en nuestros oídos*<sup>3</sup>

Otro de los ejes fundamentales que vertebran el trabajo que propongo en clase es el trabajo de la escritura, así les propongo que empiecen a escribir, escribir desde su experiencia. Las lecturas que trabajamos de alguna manera nos sirven para marcar el tono de la escritura. En este proceso, también tengo que buscar la manera de ir acompañando, a cada una y a cada uno desde su lugar. Hay algunas y algunos que este proceso les sirve para ir poniendo palabras a algo que ya han ido pensando, a algo que ya han hecho. Otras y otros, empiezan a pensarse como educadoras y educadores en ese momento. Pensando otras experiencias educativas que han tenido, que han vivido. Lo que les propongo es también poner en el centro de la reflexión aquello que vamos viviendo en clase como relación que puede ser educativa. Ponerse también a pensar en los textos, en qué nos dicen, en qué nos abren posibilidades. Al fin y al cabo, se trata de un proceso de pensarse. Como el que les proponía a las educadoras sociales en la investigación. Un proceso de mirar su experiencia y de hacer algo con ella, intentar buscar las palabras para decirla. De hecho, investigar la experiencia es en sí mismo un acto formativo, porque la experiencia implica un proceso de transformación.

Y en esa experiencia, en la medida en que no está determinado su significado, sino que nos obliga a elaborarlo, a decidir qué hacer con eso que nos ha pasado, toda experiencia es formativa, influye en la construcción de un sentido de sí y es parte del “hacerse” del ir cobrando forma particular en el diálogo entre quien uno ya era (ya iba siendo) y lo que esa nueva vivencia aporta en la construcción de la propia subjetividad. (José Contreras y Núria Pérez de Lara, 2010:34)

Es este diálogo el que buscamos, un diálogo entre quién soy y lo que voy siendo en relación a lo que nos pasa. Un diálogo que en nuestro caso también tiene que pensar quién quiero ser como educadora y educador, qué llevo de mí, qué aprendo de la

<sup>3</sup> Debo a Unai Zubillaga Otegui y a Sonia López Navarro esta preciosa imagen con la que explicaban lo que les pasaba en clase.

experiencia de otras y de otros. Cuando digo que sobretodo la formación de educadoras y educadores sociales me parece un trabajo de crear disposición, me refiero a este proceso de “hacerse”. Un diálogo, digo, siempre inacabado porque si vivimos nuestro hacer de educadoras y educadores como una experiencia, como una experiencia de encuentro con el otro y con la otra, siempre nos pasará algo, algo nuevo.

El trabajo de escribir la experiencia es un trabajo complicado porque lo difícil es encontrar las palabras que sean capaces de decir aquello que nos pasa. Palabras que sean fieles. Y en la relación educativa, en el trabajo de educadoras y educadores sociales necesitamos, precisamente, palabras fieles. No para sustituir la realidad por palabras, sino para *mostrar la verdad de lo real* (Zamboni, Chiara: 2002:26). Se trata de buscar aquellas palabras para acercarnos a lo real. En el campo de la Educación Social hay muchas palabras que actúan como sustitutos de realidades, realidades que son enormemente complejas, que se nos revelan como inagotables con una sola palabra, que son inabordables desde determinadas categorías acuñadas. Cuando se habla desde la experiencia, desde aquello que nos pasa, las palabras no salen fácilmente. Por eso les propongo escribir, porque es un trabajo de investigación, de búsqueda, de tino, de aproximación, de tacto. *Para hacer esto*, dice Chiara Zamboni (2002:25) *no basta con narrar los hechos: es necesario inventar para que una experiencia tome sentido*. Es necesario recrear con la palabras. Otras palabras que digan algo de la alteridad, de la relación, de la intuición, de la mirada, del acompañar. Otras palabras que no encierren al otro, a la otra en un diagnóstico, en un objeto de intervención o en un problema a resolver. Otras palabras que no hagan de la educadora o del educador un gestor de las vidas ajenas. Necesitamos palabras que mantengan la magia y el misterio de la relación educativa y que a la vez, nos permitan decir algo de ella. Algo de lo que nos pasa en ella.

### **Y de la docencia a la Investigación: otra vez, un lugar “entre”.**

Podemos pensar entonces la formación de educadores y educadoras sociales como un proceso de investigación de la experiencia? Como un espacio en el que mirar, atender, seguir, explorar la experiencia que educadoras y educadores abren en un práctica, en su ponerse en juego, como un espacio digo para aprender, aprender de y aprender con. Un

espacio en el que interrogar estas experiencias e interrogarnos a nosotras. Un espacio en el que poder abrir la pregunta educativa, en el que poder pensar la relación que creamos como educadoras y educadores sociales como eso, como una relación educativa. Una relación en la que ser, aprender e ir más allá.

## Bibliografía

Contreras Domingo, José y Pérez de Lara Ferré, Núria (2010) “La experiencia y la investigación educativa” a Contreras Domingo, José i Pérez de Lara Ferré, Núria (2010) *Investigar la experiencia educativa*. Madrid. Morata

Larrosa, Jorge (2003) *Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel*. Barcelona. Laertes.

Mortari, Luigina (2002) “Tras las huellas de un saber” a DIOTIMA (2002) *El perfume de la maestra. En los laboratorios de la vida cotidiana*. Barcelona. Icaria.

Piussi, Anna Maria (2007) “Una reflexión sobre el saber de la experiencia y la práctica” en Sofias (2007) *Saber es un placer. La práctica política de mujeres que buscan dar sentido libre a la educación*. Madrid. Horas y Horas

Van Manen, Max (2003) *Investigación educativa y experiencia vivida. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad*. Barcelona. Idea Books.

Zamboni, Chiara (2002) “Intermedio. Inventar, agradecer: pensar.” DIOTIMA (2002) *El perfume de la maestra. En los laboratorios de la vida cotidiana*. Barcelona. Icaria.

Zambrano, Maria (2008) *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid. Alianza Editorial